

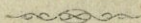
RELACION
DE
LAS MISIONES

QUE HAN TENIDO LUGAR EN SALAMANCA

CON MOTIVO

DEL JUBILEO ORDINARIO

DEL AÑO DE 1875.



SALAMANCA.

Imp. de D. Vicente Oliva.

1875.



LAS MISIONES



MISIONES

EN

SALAMANCA.

Circunstancias especiales y una entre todas singular debian coincidir con la llegada á esta Ciudad, del Ilustrísimo Sr. D. Narciso Martinez Izquierdo, dignísimo Obispo de esta Diócesis y Administrador Apostólico de la de Ciudad-Rodrigo: plugo al Señor que el año 1875, fuera año santo y que en estos dias se franqueára á los fieles el tesoro de indulgencias y extraordinarios favores que en tanto grado habrian de aprovechar á la santificacion de las almas.

No es de estrañar que el Jubileo ocupára el ánimo de nuestro amantísimo Prelado y que á disponer la mayor solemnidad y ostentacion con qué aquel debiera celebrarse, consagrára los escasos momentos que ocupaciones gravisimas y el cumplimiento de sagrados deberes de cortesía y de atencion le permitieron.

El dia 28 de Marzo dió su Pastoral que era leida al

Domingo siguiente en las Iglesias parroquiales del Obispado y buscada con solicitud por las personas que no escucharon su lectura: en ella, se encarecía la importancia del Jubileo; el interés que á los fieles debiera inspirar su celebracion y las gracias y mercedes que el Señor por su Vicario en la tierra tenia á bien dispensar á los hijos de la Iglesia. Tres dias de solemnes rogativas habidas en la Santa Basílica Catedral los 16, 17 y 18 de Abril, predicando en este último el Sr. Canónigo Magistral, precedieron á la visitacion de las Iglesias marcadas de antemano para ganar la indulgencia del Jubileo, que fueron recorridas procesionalmente por el Illmo. Señor Obispo, acompañado del Illmo. Cabildo, del Claustro de esta Universidad y sus Doctores, Real Clerecía de S. Marcos, alumnos y Profesores del Seminario Conciliar, Gobernador militar, gefes y oficiales del ejército, cerrando la numerosa comitiva el Muy Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad.

Tan augusto ejemplo ha sido gracias al Cielo, prontamente imitado por los piadosos hijos de este pueblo; y á la hora en que escribimos estas líneas, han visitado ó visitan actualmente las Iglesias señaladas, además de un número incalculable de fieles, la V. O. T. del Carmen; la de S. Francisco; Sacramental de S. Martín; la de San Julian; Esclavitud de Nuestra Señora de los Remedios; y las Congregaciones de Jesús Nazareno, San Antonio y S. Sebastian, Vera-Cruz, Jesús Redentor Rescatado, Archicofradía del culto continuo á la Santísima Virgen, Congregacion del culto continuo á María Santísima de los Dolores, la de S. José y los acogidos en la Casa-Hospicio de esta Ciudad.



No hay para que decir el recogimiento y composura que ha acompañado á estas religiosas visitas, cuando ha sido y está siendo en estos momentos motivo poderoso de edificacion para todos.

En la mencionada Pastoral anunciaba el Illmo. Señor Obispo la esperanza que abrigaba de que en esta Ciudad y Diócesis habrian de darse Misiones, á fin de que santificadas las almas por la predicacion de eternas é importantísimas verdades, todos se dispusieran mejor á ganar la indulgencia plenísima del Jubileo. Muchas fueron las dificultades con que tuvo que luchar nuestro Prelado para llevar á cabo sus santos propósitos: los obstáculos, empero, fueron superados y cúpole el consuelo de colocar sobre el pecho ardiente de 28 Misioneros el signo de nuestra redencion y de distribuir la Sagrada Comunion á los que iban á salir unos momentos mas tarde á predicar á las gentes: tuvimos la dicha de escuchar de sus autorizados lábios la tierna exhortacion que á los celosos operarios evangélicos de la *Pia asociacion* dirigiera nuestro Prelado: vimos correr sus lágrimas y lloramos tambien, como tambien lloraban cuantos, mas afortunados que nosotros, iban á recoger las lágrimas y las bendiciones de los que con vivas ánsias esperaban el momento de poder desahogar á los pies del Misionero el pecho oprimido por el remordimiento y el dolor.

Los votos y las esperanzas de nuestro amantísimo Prelado han sido bendicidas por el Cielo y son admirables los frutos de salud y de vida que las Misiones están produciendo: no es nuestro ánimo narrarlos, ni hablar, aun cuando yá pudiéramos hacerlo, de los triun-

fos hasta hoy obtenidos por los celosos Misioneros: en dia, nó lejano seguramente, serán de todos conocidos y todos tendremos un nuevo motivo para alabar y bendecir al Señor.

Fueron designados para dar la Santa Mision en esta Ciudad los R. R. P. P. y dignísimos Sacerdotes Don Juan Bautista Morote, D. Santiago Fernandez y Don Venancio Mazquiaran, hijos los tres de la Compañía de Jesús: de ellos, solo nos era conocido el último á quien hemos tenido repetidas ocasiones de oír y de admirar. Los tres llegaban á esta Ciudad precedidos de fama ilustre que nada de comun tiene con la fama á que el mundo rinde tributo; que esta se logra con harta frecuencia por rastrosos medios, y la corona que coloca sobre la frente del que la conquista, se marchita presto; y aquella se alcanza como merced á desvelos y á prueba de contrariedades que no siempre se acierta á estimar en lo que valen, y que si no son premiadas en la tierra lo son con creces en el Cielo.

La solemne apertura de la Santa Mision tuvo lugar la tarde del dia 5 del corriente mes de Mayo, víspera del en que la Iglesia celebraba la Ascension gloriosa de Nuestro Redentor. Hecho público que el Illmo. Señor Obispo habria de dirigir por vez primera su palabra á sus fieles hijos, las espaciosas naves de la Santa Basílica Catedral se encontraban, horas antes de comenzar el acto religioso, ocupadas por un numeroso concurso. Cantado el himno *Veni Creator*, ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Illmo. Sr. Obispo. Nada, ni una palabra hemos de decir, en su elogio, que aunque siempre pálido, pudiera creerse adulacion y lisonja lo

que solo sería justo tributo á la verdad. Dió principio á su discurso, manifestando, en sentida cuanto elegante frase, que si la dignidad á que el Señor le habia elevado era harto pesada á sus débiles fuerzas, animábale en cambio la piedad de sus hijos amados, cuya probidad y honradez son ya clásicas en nuestra patria: dijo que desde su llegada á esta Ciudad habia recibido, y continuaba recibiendo pruebas inequívocas del amor de este pueblo á él por Dios confiado y que habia servido de consuelo gratisimo á su corazon el ver la solicitud con que respondia á la excitacion que dias ántes le dirigió exhortándole á que se aprovechára de las gracias del Jubileo: y refiriéndose á las distinguidas Corporaciones que en su visita á las Iglesias le acompañaron, afirmaba, que el Sacerdocio, la autoridad, la ciencia y la milicia, se revisten de gloria imperecedera cuando aunadas en pró de la idea única que puede darles vida, la Religion, ponen la espada, la sabiduría, el poder y el ministerio augusto, al servicio de la Fé: encareció despues la importancia del Jubileo; habló de la necesidad de la penitencia; del interés que al cristiano debe inspirar la palabra de Dios, y concluyó animando á todos á aprovecharse del fruto de la Santa Mision que desde aquel momento declaraba abierta. Luego que hubo terminado S. S. I., dirigiéronse procesionalmente á la Iglesia de San Estéban, los niños y niñas de las escuelas municipales y particulares; las Congregaciones y Hermandades, á que préviamente se habia invitado por la Secretaría de Cámara, en nombre del Sr. Obispo; los alumnos y Profesores del Seminario Conciliar; los R.R. P.P. Misioneros; el Clero Parroquial, y Real Cle-

recía de S. Marcos; presidiendo el Sr. Obispo acompañado del Illmo. Cabildo. Llegada la numerosa comitiva al templo de S. Esteban, el R. P. Morote hizo saber á los fieles allí reunidos, la distribucion de los ejercicios y actos piadosos de la Mision: ponderó los favores que el Señor habria de dispensar en estos dias, que quizás lo fueran de salud para el pueblo de Salamanca, y terminó colocando los trabajos de los Misioneros y el corazon y los deseos de todos bajo la proteccion de Nuestra Señora de la Vega, patrona de esta Ciudad, San Juan de Sahagun, San Esteban y Santo Domingo de Guzman.

De la Mision de la mañana se encargaron, el P. Fernandez en la Iglesia de la Clerencia, y el P. Mazquiarán en la de Sancti-Spíritus: el ejercicio consistió en Misa rezada acompañada de la lectura de una hermosa paráfrasis de sus misterios; esplicacion de un punto de doctrina, y plática moral.—Tuvimos el consuelo de ver que aun destinada principalmente esta Mision á sirvientes y jornaleros, eran personas de todas clases y condiciones las que llenaban ambos templos mucho antes de darse principio al acto religioso.

A las diez y media de la mañana, y en las Iglesias de S. Martin y Santo Tomé, tuvo lugar durante los dias 6, 7, 8 y 9, la esplicacion de la doctrina por los P.P. Morote y Mazquiarán. Invitados los Maestros encargados de las Escuelas municipales y los de las particulares de la Ciudad, respondieron á esta invitacion asistiendo puntualmente con los niños confiados á su cuidado; y nosotros aprovechamos esta ocasion para felicitarles por su conducta que tanto les enaltece.

En la Mision de la noche, á que asistió constantemente nuestro amantísimo Prelado, tuvo la explicacion del punto de doctrina el P. Fernandez, y el Sermon moral el P. Morote, en los dias 6, 7 y 8, alternando el 9, 10 y 12: oidos por todos, no hay para que encarecer la claridad en la exposicion, del primero, ni la profunda sencillez y singular gracejo con que el P. Morote trató de inculcar en el corazon de los fieles, la série de verdades objeto de sus discursos.

El dia 10 tuvo lugar la comunion de niños y niñas, que recibieron de S. S. I. en número de cerca de un millar: reunidos en la Iglesia de S. Martin y llevando procesionalmente aquellos al Niño Jesús, y las niñas una pequeña efigie de María Inmaculada, se dirigieron al templo de S. Esteban á recibir el pan de los ángeles. Tiernísima ceremonia que conmovió á cuantos la presenciaron, y en particular á nuestro Prelado, que no pudo ocultar la emocion que le causaba la compostura y religiosidad de aquel inocente concurso, y los cánticos que entonara antes y despues de la comunion. Aquellos niños cuyo corazon no conoce la maldad, son quizás la esperanza del pueblo que les ha visto nacer, y si la generacion que se acaba y muere tiene grandes faltas y grandes defectos que llorar; la que viene, aleccionada por los desaciertos de la que la ha precedido, enmendará sus yerros.

La concurrencia de fieles á la Mision de la noche, fué aumentándose desde el segundo dia hasta el punto de que al llegar el 11 del mes y el sexto de la Mision, era casi imposible penetrar en el espacioso Templo de S. Estéban. Exhortados los fieles á la puntual asisten-

cia en este dia y sabedores de que en él habia de celebrarse el ejercicio de la Mision con solemnidad extraordinaria, acudieron presurosos al Templo, desde las primeras horas de la tarde. Predicó el P. Morote, escogiendo como asunto de su sermon *La Parábola del Hijo pródigo*; esa hermosa Parábola, cuya lectura, cuando niños, conmovia dulcemente nuestro corazon y suspirábamos por escucharla una y otra vez de labios de nuestros padres, y que meditada mas tarde tras la consideracion de nuestras culpas, arrancó mil veces lágrimas de dolor de nuestros ojos, derramando en nuestro pecho bálsamo de consoladoras esperanzas. Las palabras del orador sagrado fueron interrumpidas desde un principio por los sollozos de todos; y despues de pintar con colores vivísimos la perfidia de aquel hijo infeliz, y su ingratitud y el dolor que destruía su corazon y su confusion y su verguenza, añadia, despues de breve pausa: *Ese Padre tan injustamente ofendido, ese Padre tan vilmente ultrajado, ese Padre, es nuestro Dios, es aquel Jesús que por amor al hombre quiso ser alimento y vida del hombre; miradle.....* y en aquel momento, y entre los acordes de la música, que entonaba la marcha con que de antiguo eran saludados nuestros reyes, aparecía á la veneracion de los fieles Jesús Sacramentado, amantísimo Redentor Nuestro. Lo que por nosotros pasó entonces, siéntelo el corazon aunque la pluma no acierta á expresarlo. Fijos nuestros ojos en aquel Dios de amor; confundidos por sus misericordias, que no sabemos por que entonces mas que nunca se presentaban en toda su grandeza ante nosotros, y en aquel Templo,....

todo contribuia á aumentar la emocion que embargaba nuestra alma. Recordábamos aquella casa contigua, «*venero y fuente*, como dice un antiguo historiador de nuestra Ciudad, *de donde han salido rios caudalosos y mares de religion y de letras; que con la abundancia de su virtud y ciencias han fertilizado el uno y otro mundo.*» Allí; en aquella Iglesia en que nunca se penetra sin respirar un no se qué extraordinario de piedad que el tiempo no ha disipado: allí, en aquel Templo en que nunca se pone el pié sin admirar de nuevo su bóveda magnífica y el cuadro de Coello, y los notables frescos que forman su ornato: allí, y ante aquel mismo altar en que postrados parecía abismarnos la consideracion del amor de nuestro Dios; allí tambien, y en dias mas felices, oraron Fr. Lope de Barrientos y Diego de Deza, Vitoria y Melchor Cano, Soto y Bartolomé de Medina, Herrera, Diego de Chaves y Gotti... Lo confesamos con ingenuidad; nunca nos pareció mas grandioso, nunca mas magnífico el Templo de S. Estéban, que el espíritu de destruccion de nuestro siglo ha respetado deteniéndose asustado á sus puertas, como en la noche de este dia que tan grata memoria ha de dejar para nosotros. Y como si las emociones que sentia el corazon no fueran aun suficientes, el P. Morote volvió á hacer uso de la palabra, interrumpido con frecuencia por las lágrimas de todos: dijo que aquel Dios y Padre bondadoso graciosamente se dignaba acoger, bendecir y perdonar á todos, si consagrándole entero nuestro corazon y nuestro ser, bendecíamos y perdonábamos á los que en la tierra nos ofendieron.

Nuestro amantísimo Prelado pidió en su nombre y

en el del clero, perdon á los fieles; perdon pidió el R. P. Misionero; y el abrazo de reconciliacion puso término á tan consoladora ceremonia.

No existen en nuestra Ciudad, por la misericordia del Señor, ódios intestinos que la destrocen;—que recuerda con espanto que su historia consigna en una de sus páginas, la memoria de dias infáustos en que divididos sus habitantes en poderosas y bien pertrechadas banderías, las calles de este pueblo fueron teñidas y regadas con la sangre de sus hijos;—pero nos consta, y nos apresuramos á consignarlo así para alegría y consuelo de todos, que aquella noche fué de paz y de felicidad para muchas familias, que dando al olvido pasadas querellas, de nuevo se unian con lazos de inquebrantable cariño.

El dia 13 tuvo lugar la Comunion general de mugeres, que recibieron de mano de S. S. I. El P. Morote tuvo la plática de preparacion, y en la accion de gracias se ocupó de las obligaciones de la muger como madre, como hija y como esposa, recomendando á aquellas la vigilancia y el esmero en la educacion de sus hijos; á las hijas, el respeto y veneracion á los padres; y la fidelidad y el amor á las esposas: condenó los excesos del lujo; y terminó exhortando á todas á la práctica constante de la virtud y animándolas á formar parte de la *Piadosa union contra la profanacion de los dias festivos*,» recientemente establecida en ésta Ciudad, y que esperamos ha de dar mucha gloria á Dios por la santificacion de las fiestas, fin primordial que se propone.

En el mismo dia, por la noche, predicó el R. P. Mazquiarán, que habló con elocuente frase de la impeniten-



cia del pecador: la pintura, magistralmente hecha, de la mísera situación del hombre que se aferra en la maldad y que vive tranquilo en medio de su crimen, conmovió vivamente al numeroso auditorio que le escuchaba; y al terminar, y con el Crucifijo en sus manos, quiso, una vez dueño de la atención y del corazón de todos, mover y excitar más y más á una pronta conversión, empleando un recurso, que ni la Oratoria Sagrada proscribiera, ni desdice de la dignidad de la Cátedra del Espíritu Santo. «*Aquí hay, Illmo. Señor, decía dirigiéndose al Prelado y después de haber protestado de la fé en Dios y de la esperanza en su misericordia, aquí hay un alma que no espera..... aquí hay un alma que no espera:*»..... una conmoción general interrumpió al orador, que impotente para dominar aquella situación aun después de intentarlo repetidas veces, se vió obligado á abandonar el púlpito. El llanto copiosamente vertido por cuantos llenaban el templo, que no era señal de indignación, sino de conmiseración y de dolor, al atestiguar más claro que nunca la religiosidad y la fé de este pueblo, pudo desvanecer las sospechas de quienes por un momento llegaron á creer que una voz atrevida se había levantado á protestar contra las creencias y sentimientos del orador, que eran los sentimientos y creencias de los que conmovidos le habían escuchado. Así lo manifestó el siguiente día el mencionado P. Mazquiarán, quien tomando por introducción á su discurso lo ocurrido en la noche anterior, expuso sencillamente, cómo el pecador que confiado en la misericordia divina abusa de ella para ofender á Dios, aunque otra cosa parezca, no es-

pera con esperanza divina, pues que su fundamento segun lo habia ya probado en la noche precedente, es la mala inteligencia de la promesa que Dios hace al pecador en las Sagradas Escrituras cuando asegura que le oirá en el momento en que arrepentido se acoja á su misericordia. De aquí tomó el asunto de su sermón, que fué una nueva exhortación al arrepentimiento, y á la confianza en la infinita misericordia de nuestro Dios.

Suspendiéronse los ejercicios de Mision el dia 15, por consagrarlo los R. R. P. P. Misioneros, ayudados por varios Sacerdotes, en número de ochenta, á las confesiones de hombres; tarea que les ocupó hasta la media noche, desde las primeras horas de la mañana de este dia. Al siguiente comulgaron en la citada Iglesia de S. Estéban, en número de más de nuevecientos, recibiendo el pan de vida de mano de S. S. I.: tuvo la plática de preparacion el P. Morote; en la de accion de gracias habló de los deberes que la religion y la sociedad imponen al hombre, y ponderando su importancia y pretendiendo gravarla en la mente de los que le escuchaban, les decia: «Un Emperador de Alemania encontróse un dia con un honrado menestral, que como pago de su trabajo recibía un jornal modesto; al verle con la sonrisa en los labios, se acercó el monarca, y le preguntó por la causa de su felicidad, y aquel le contestó: «Señor, soy dichoso; el escaso salario que gano, no solo es suficiente á cubrir mis mas precisas atenciones, sino que al mismo tiempo que voy enjugando una deuda de antiguo por mí contraida, estoy formando poco á poco, un capital. Esos ancianos que veis, continuó dirigiéndose al

monarca, son mis padres, y al dispensarles hoy solicito mis cuidados, cumpló con un deber que me han impuesto Dios y la sociedad; y esos, añadió, señalando á sus hermosos hijos, criados por mí en el santo temor de Dios, mañana, y cuando las arrugas surquen mi frente y las canas cubran mi cabeza y desfallezcan mis fuerzas, ellos harán dulces y llevaderos los postreros dias de mi ancianidad.»

Padres, concluia el P. Morote, educad bien á vuestros hijos; sed inflexibles en su direccion, é inspiradles con vuestras palabras, pero más aun con vuestro ejemplo, el amor á la virtud. Hijos, venerad á vuestros padres; que en el mundo puede prometerse venturas sin cuento y eternas en el Cielo, quien respeta y ama á los que le dieron el ser...» Terminó exhortándoles á formar parte de la ya mencionada *Piadosa union contra la profanacion de los dias festivos*. En este dia como en los de la comunión general de mugeres y niños, dió el P. Morote la Bendición Papal en virtud de facultades concedidas por Su Santidad á los Misioneros de la Compañía de Jesus.

El número total de comuniones segun los datos que se han servido proporcionarnos los dignísimos Párrocos de las Iglesias en que han tenido lugar los ejercicios religiosos de la Mision y los particulares de otras que con gran esmero hemos procurado recoger asciende á seis mil próximamente.

La tarde del Domingo 16 fué la destinada á la solemne procesion que debería poner término á las Misiones; Dióse principio por la plática de despedida que en nombre de los Misioneros pronunció el P. Morote. Invitadas

de antemano las Corporaciones, Cofradías y Hermanadas y despues de llegar al templo el Ilmo. Sr. Obispo acompañado del Cabildo, Ayuntamiento, Comandante militar y gefes y oficiales del ejército, empezó á salir la procesion en éste órden: rompía la marcha una seccion de Guardia Civil de Caballería, seguian los niños y niñas de las escuelas municipales y particulares dirigidos por sus Maestros; Gongregacion de Jesús Redentor Rescatado: la de S. Luis Gonzaga, con la imágen de su titular: Archicofradía del culto continuo á la Santísima Virgen, con la imágen de la Madre del Amor Hermoso; Congregacion de la Asuncion, de S. Millan: Sacramental de S. Julian: Congregacion de Jesús Nazareno: Esclavitud de Nuestra Señora de los Remedios: Congregacion de San Blas: la de la Soledad: Sacramental de San Martin: Congregacion de San José: la de la Santa Vera-Cruz, con el signo agosto que la dá nombre: V. O. T. del Cármen, con su imágen: la de San Francisco con la suya y con la suya tambien la Cofradía del Santísimo Rosario: seguian despues, los alumnos del Seminario Conciliar, los R. R. P. P. Misioneros, el Clero, los Profesores del Seminario, Real Clerecía de S. Marcos, el Comandante militar y los gefes y oficiales de la guarnicion, el Ilmo. Sr. Obispo con el Cabildo Catedral, el M. Illtre. Ayuntamiento; cerrando la comitiva la banda de música de la Casa-Hospicio y un piquete de Guardia Civil.

La procesion, quizás la más solemne y numerosa que hemos presenciado en Salamanca, recorrió las calles de San Pablo, Lonja de la Cárcel, Plaza de la Verdura, San Julian y Cuesta de Sancti-Spíritus: en el

átrio de la Iglesia de este nombre se incorporó la venerada imagen del Santísimo Cristo de los Milagros, que siguió hasta la Capilla propia en que se la dá culto, continuando la procesion por las calles del Azafranal, Herreros, Plaza Mayor, Navio, Rua, San Isidro, Estafeta, á la Catedral.

El numeroso gentio que llenaba los balcones todos de la carrera, arrojó con profusion coronas, flores, palomas y poesías: apropósito de ésto, y porque tenemos singular placer en consignarlo aquí, diremos, que la excitacion hecha por el P. Morote el último dia de la Mision, ha sido suficiente para que lo mismo el sacerdote humilde, aún aquejado por los sufrimientos de aguda dolencia, que la cristiana dama que tantas veces honró con sus escritos las publicaciones de nuestra patria; que el Doctor y Maestro, y otros vates distinguidos y hasta la niña que empieza á sentir las primeras inspiraciones de la poesía, hayan correspondido galantes contribuyendo á aumentar la solemnidad de éste acto religioso con sus composiciones, todas bellas, porque bello y grande es el sentimiento que las ha dictado: de estas composiciones, y en la imposibilidad de insertarse todas, se publican algunas al final de esta reseña.

Llegado que hubo la procesion á la Santa Basilica Catedral, despues de haber invertido mas de tres horas en recorrer el largo trayecto marcado, S. S. I., de Pontifical, dió la Bendicion Papal en virtud de facultades especiales concedidas por Su Santidad; entonando acto contínuo el *Te Deum* en accion de gracias por los beneficios que el Señor se ha dignado dispensar á este

pueblo con la Santa Mision. La Capilla de la Santa Basílica Catedral, dirigida por su inteligente Maestro, ejecutó este himno, composicion del maestro insigne, gloria de esta Iglesia, Sr. Doyagüe. ¿Qué hemos de añadir nosotros en su elogio que no pareciera pretencioso, cuando la grandeza de la obra, admirada un dia en el alcázar de nuestros monarcas, bastaria á inmortalizar á su autor? ¡Si diremos tan solo, que aun resuenan en nuestra alma las últimas palabras de ese himno, que nunca escuchamos sin conmovernos: y que hoy, como el dia que oíamos el *non confundar in æternum*, abrigamos la confianza de que pueblo, que hace públicas pruebas tan relevantes de su piedad y de su fé, jamás se verá envuelto entre las olas de la impiedad y de la culpa; que este pueblo, de un modo tan especial por Dios favorecido, ha de guardar como preciado recuerdo estos dias que acaban de pasar y que esperamos sean para él, dias de regeneracion y de vida: hoy, en fin, y como en la noche del 16, decimos con toda la efusion de nuestra alma poseida de santo entusiasmo: ¡Gloria á Dios! que en lo infinito de su misericordia quiso una vez mas dispensarnos sus mercedes y sus gracias. ¡Gloria á nuestro Prelado amantísimo! consuelo grande debe encerrar para su corazon el ver que se dá principio á su Pontificado bajo tan felices auspicios. ¡Gloria á los infatigables Misioneros! ¡Gloria á las autoridades que tanto celo han demostrado en estos dias! ¡Gloria al pueblo de Salamanca! ¡Gloria á Dios!

Para terminar esta reseña diremos que en los días 17 y 20 recibieron la Sagrada Comunión de mano de S. S. I. el Claustro y Doctores de esta Universidad y las Sras. de la Congregación del Culto Continuo á María Santísima de los Dolores, con objeto de completar los actos piadosos necesarios para ganar la Indulgencia plenísima del Jubileo; pronunciando el Ilmo. Sr. Obispo en ambos días la plática de preparación tan tierna en el último como profunda había sido la dirigida á los Doctores el mencionado día 17.

SANTA MISION DE 1875.

Cantemos al Señor ¡oh cuán glorioso
mostróse Jehová! sus fieles hijos
de la culpa dejados los despojos
y en su anhelado fin los ojos fijos
gracias le dan con su entusiasmo tanto
y bendicen al Dios tres veces santo.

Cantemos al señor; día de gozo
de alegría, de paz y de ventura
hoy nos concede; el bienhechor reposo
gustar nos hace y celestial dulzura,
que sentir pueden los humanos pechos,
que estan de Dios por el amor deshechos.

Cantemos al Señor, y de María
el dulce nombre en nuestra voz resuene.
La cabeza quebró de sierpe altiva
que al pecador bajo su yugo tiene;
ella sola rompió nuestras cadenas;
gloria y honor le den las almas buenas.

JUAN CORBO.

Á DIOS.

(Paráfrasis del Salmo 62 de David.)

Cuando la aurora entre rosadas nubes
muestra su blanca faz en el Oriente,
yo me postro ante tí, Señor Dios mio,
y te dirijo fervorosas preces.

Sedienta de tu amor está mi alma,
por tan divino amor viviendo muere,
y te busca Señor cual busca el ciervo
para apagar su sed la fresca fuente.

Que la tierra y el mar con sus tesoros
valen lo que de arena un grano leve
si con el gran tesoro se comparan
de tu misericordia, Dios clemente.

No existe dicha, que á la dicha iguale
del que consigue amarte y conocerte;
que es tu amor el amor de los amores,
el regalado bien entre los bienes.

Yo te bendigo al contemplar tus obras
que tu grandeza me demuestran siempre,
yo te bendigo al contemplar tu gloria
y te bendeciré mientras aliente.

Como la abeja en las pintadas flores
el matinal rocío ansiosa bebe,
de tu misericordia el alma mia
con el rico manjar saciarse quiere.

Y como nada el cisne con delicia
del lago cristalino en la corriente,
de tus bondades en el mar tranquilo
el alma mia sin cesar navegue.

Himnos en tu loor cantar quisiera
de una armonía angelical, celeste;
mas sonido no tiene el arpa mia
para expresar lo que mi pecho siente.

Cuando la noche su estrellado manto
sobre la tierra silenciosa tiende,
jamás cierro mis párpados al sueño
sin que hácia tí mi pensamiento eleve.

Y meditando en tí me vé la Luna
y la aurora gentil cuando amanece,
porque tú eres, Señor, mi bien, mi amparo,
mi esperanza, mi gloria, mi deleite.

No temo de Luzbel los fieros lazos
que tiende al pecador para perderle;
el que á la sombra vive de tus alas
como una roca, en la virtud es fuerte.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

Á LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

Admirote, Señor, si considero
De tus obras la gran magnificencia,
Te admiro en la divina inteligencia,
Que rige al mundo y con amor venero.

El Cielo, el mar, la tierra, el mundo entero,
Testigos mudos de tu suma ciencia,
Revelan por do quiera tu presencia
Y te aclaman, gran Dios, Dios verdadero.

Todas tus obras, todas á porfía,
Anuncian tu poder y tu grandeza
Y pregonan tu gran sabiduría.

Mas no halla junta la *naturaleza*
Otro portento igual al que, en Maria,
Obraste al aceptar nuestra flaqueza.

SALVADOR CUESTA.

Salamanca 16 de Mayo de 1875.

LA FÉ.

Eres divina luz, dulce consuelo,
que el alma eleva á la celeste altura.
Eres ¡oh Fé! á la triste criatura
dulce maná que le regala el cielo.

Días de llanto, de pesar, de duelo,
noches eternas de hórrida amargura;
sin amor, ni esperanza, ni ventura,
siempre la duda, siempre el desconsuelo.

¡Tal vive el hombre que sin paz ni calma
cruza sin fé el desierto de la vida!
Su existencia en la duda consumida
es un cielo sin Dios, cuerpo sin alma.
Mas ¡ay! al exhalar su último aliento
¡cuál será su terror, cuál su tormento!

ANTONIO G. DEL CANTO.

JESÚS.

¡Era Dios! y los hombres le negaron,
Su celestial doctrina no entendieron,
Vieron milagros mil, y no creyeron,
Como á vil impostor le calumniaron.
Su cuerpo sacratisimo azotaron,
Su humildad y pobreza escarnecieron,
En el divino rostro le escupieron,
En infame suplicio le mataron.
¡Misterio del amor grande, profundo,
Del divino cordero inmaculado!
¡Sublime redención del gran pecado
Que el primer hombre cometió en el mundo!
¡Cuán inmensa, Jesús, fué tu ternura!
¡Qué ingrata y ciega fué la criatura!

ANTONIO G. DEL CANTO.

Á JESÚS.

Señor, divino Maestro,
Dios y hombre verdadero,
A quien amo, á quien espero,
Escúchame: *Padre nuestro.*

Tú, que, tras tupido velo
Dirijes el Universo,
Sin que el hombre mas perverso
Dude *que estás en el cielo*;

Tú, que, á pesar de ser hombre,
No conociste el pecado,
Por lo cual, Jesús amado,
Santificado es tu nombre.

Henchidas de fé, contritas,
Mil almas á tus pies lloran
Y arrepentidas imploran,
Que en tu reino las admitas.

Ten de todos caridad,
Haz, Señor, que puedan verte,
Y luego venga la muerte.
Hágase tu voluntad.

No las dejes sin consuelo:
Apiádate de su llanto,
Y cobíjelas tu manto
En la tierra y en el cielo,

MAURO SANTIAGO PORTERO.

Salamanca y Mayo 16 de 1875:

LA CRUZ.

Si veo el Sol cruzar el firmamento
estático su ardiente disco admiro,
si la pálida luna brillar miro,
mi corazon latir con pena siento.
El fulgurar del rayo amarillento,
de gaya mariposa el raudo giro,
del céfiro entre flores el suspiro
y el mar alborotado y turbulento.....
admiracion, terror, pena, alegría,
causan al corazon un solo instante;
mas al ver una Cruz, siento anhelante
que se eleva hasta Dios el alma mia.

.....
¡El corazon que sufre mal profundo
vé en la Cruz la esperanza de otro mundo!

ANTONIO G. DEL CANTO.

MARCO SANTIAGO PORTERO

Salamanca y Mayo 16 de 1875.

À LA VIRGEN DE LA VEGA.

Virgen pura, Virgen santa,
Mira á tu pueblo de hinojos,
Que levanta á tí sus ojos,
Que á tí el corazon levanta.

Entre alegría y confusion
Ante tus altares llega,
Y tus altares los riega
Con llanto de contricion.

Lágrimas que con anhelo
Bajas, Virgen á cojerlas,
Que esas lágrimas son perlas,
Con que se engalana el cielo.

El cielo perdido ayer,
Y hoy por tu gracia ganado,
El cielo ayer despreciado,
Y hoy el ánsia de su ser.

Hoy este pueblo contrito
Camina del bien en pos,
Si olvidado ayer de Dios,
Hoy es de su Dios bendito.

Hoy con cristiana actitud
Promete ante España entera
Alzar la cruz por bandera.
Por divisa la virtud.

Hoy esta Ciudad levanta
Su voz con almo placer,
«Que si *sábía* ha sido ayer
Hoy se propone ser *santa*»

Que ha aprendido ante tu altar
La verdad mas alta y grave:
«*Que en el mundo el que mas sabe
Es quien se sabe salvar.*»

Pero de sí desconfía;
Teme del mundo los lazos,
Y por eso entre tus brazos
Se cobija, madre mia.

Ampara con tu poder,
A este pueblo convertido;
Pues si por tí es sostenido
Ya nunca puede caer.

Y será aunque no le cuadre
De Satan afan prolijo.
¿Porque quién arranca un hijo
De los brazos de su madre?

Haz que de su corazon

No se borre, madre mía,
El recuerdo de este día
De este día de misión.

Que con religioso anhelo
Alze la fé sobre todo,
Que nunca borre con lodo
Lo que hoy escribió en el cielo.

Que aunque camine entre espigas
No pierda este bien querido;
Antes para siempre hundido
En el polvo de sus ruinas.

Que ódios, jamás, ni rencores
Armen enconada guerra;
Que no se alcen en su tierra
Ni incrédulos ni traidores.

Sus sentimientos cristianos
Den ejemplo á Hispana gente;
Que no salpique su frente
Con sangre de sus hermanos.

Defiende, santa patrona
A tu pueblo con anhelo,
Como defiende á su hijuelo
Del cazador la leona.

Bendice á este pueblo fiel,
Bendice á esta noble raza,

A este clero que se abraza
Hoy entusiasta con él.

Bendice al santo Pastor,
Que hoy nos bendice riente;
Desciendan sobre su frente
Los tesoros del Señor.

Que por su pueblo se afana
Con ardienté caridad;
Le enseña con su humildad
Que es la grandeza cristiana.

Que yendo del bien en pos
Sabe su anhelo profundo:
Que los humildes del mundo
Son los magnates de Dios.

..... , . . .
Bendice á este noble suelo,
Bendice á este pueblo todo.
*Que nunca borre con lodo
Lo que hoy escribió en el Cielo.*

ARCADIO GARCÍA GONZALEZ.

Salamanca 16 de Mayo de 1875.

Á MARÍA.

Gloria, gloria y alabanza,
Oh Purísima María,
Y rebose de alegría
Todo humano corazon.

Hoy Maria
Es el dia
De obtener todos perdon,
Virgen Pura,
Inmaculada,
Tened de mí compasion.

He ofendido á vuestro Hijo,
Herí vuestro corazon,
Pero Madre, perdonadme,
Convertidme hácia mi Dios.

ISIDRO FERNANDEZ CANTERO.

Salamanca 16 de Mayo de 1875.

EL AVE-MARÍA.

A vos Virgen amorosa,
que sois mi amparo y mi guía,
yo te digo fervorosa
Que Dios te salve María.

Agradarte es mi ventura
y ofenderte mi desgracia;
hazme buena, Virgen pura,
tú, que *Uena eres de gracia.*

¿Qué podrá temer Señora
el que se acoge al abrigo
de tu mano protectora,
cuando *el Señor es contigo?*

En la tierra y en el cielo
dicen que *bendita eres,*
por ser de gracias modelo
entre todas las mugeres.

En gozo se cambia el luto
de tu sonrisa al destello,
por que *bendito es el fruto*
de tu vientre Jesús bello.

Antes que pueda ofenderte
morir quiero, Virgen pía
que la vida está en la muerte
con tu amor *Santa María.*

Sol de divinos fulgores
que alumbras el alma ciega,

*Madre de Dios, ruega, ruega,
por nosotros pecadores.*

Sea tu amor, oh Señora,
nuestro afan y único bien,
*ahora, Virgen, y en la hora
de nuestra muerte, Amen.*

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

EL FARO DEL CIELO.

SONETO.

Cúbrese el sol de nubes y brillante
El relámpago al punto resplandece,
Agitado el mar ruge, se enfurece,
Llena el espacio el trueno retumbante.

Levántanse las olas; vacilante
Agítase la nave y se estremece;
El aquilon furioso se embravece
Arrastrando á la nave naufragante;

Mas se animan al fin los corazones
Al ver un faro que á la nave guia,
Y que al puerto la lleva felizmente.

Asimismo en el mar de las pasiones
El hombre pereciera eternamente
Sin el faro celeste de *Maria*.

Salamanca 16 de Mayo de 1875.

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Madre del Salvador, Reina del Cielo,
Casta esposa de Dios, dulce Señora:
Este pueblo católico te adora
Y te aclama su dicha y su consuelo.

Misericordia ten de nuestro duelo:
Sé nuestra poderosa intercesora:
Ampara al pecador que triste llora
Con lágrimas de amargo desconsuelo.

Salamanca, Señora, en tí confía;
Y, si á cubrirla llegas con tu manto,
Si amorosa la miras, ¡oh María,
Derramar la verás un mar de llanto;
Pero llanto de amor, y de alegría,
Y de contento y regocijo santo.

JUAN SANTIAGO PORTERO.

Mayo 16 de 1875.

Á MARÍA MADRE DEL AMOR HERMOSO.

¡María! Madre-amorosa,
Virgen pura sin igual,
Acójenos piadosa
So tu manto virginal.

Míranos ¡Oh Virgen pura!
A tus plantas ya rendidos,

Contemplando tu hermosura,
Del pecado arrepentidos.

Y pues nos amas ferviente;
Desde el cielo donde moras,
Dáenos hoy Pía, clemente,
Tu bendicion ¡Oh Señora!

Salamanca 16 de Mayo de 1875.

À MARIA SANTÍSIMA.

SONETO 1.º

Madre de Dios, del mundo Soberana,
Régia habitante de esta Vega hermosa,
Del diamantino Tórmes blanca rosa,
Virginidad sin par y sobrehumana.

Estrella de Jacob, Luz de mañana,
De virtudes Jardin, Huerta frondosa,
Laurel incorruptible, Alma piadosa,
Ante quien la esperanza nunca es vana...

Vuelve, Señora, tus hermosos ojos
A tu Ciudad que en este Siglo impío
Vivió entre zarzas, se nutrió de abrojos...

Vuelve ¡Oh María! Tu corazon pío
A Salamanca que, ante tí hoy de hinojos,
Espera de tus Gracias el rocío.

SONETO 2.º

Salve, Reina y Señora de los Cielos,
Pura, como el aroma de las flores;
Único lenitivo á los dolores
Del alma, que vivió por tí en desvelos.

Mira, Espejo sin mancha, nuestros duelos
É inunda el corazon de tus fulgores;
Fuente sellada; Bálsamo de amores,
Premia en esta Mision nuestros anhelos...

Salve, Madre del Verbo, idolatrada
De esta Ciudad augusta, cuya ciencia
El misterio de ser tu inmaculada.

Sostuvo fiel y fué de tu inocencia
Justadora feliz... Héla postrada,
Confitada ¡Oh María! en tu clemencia. .

DEMETRIO GUTIERREZ CAÑAS.

Á LA VÍRGEN DEL AMOR HERMOSO.

SONETO.

Tu rostro es hechicero, peregrino,
En el cual se refleja tu dulzura,
Toda humildad, candor y siempre pura,
Toda impregnada del amor divino.

Ríndete culto el pueblo Salmantino,
Tu serás siempre su especial patrona,
Esto Virgen de Amor, mi fé lo abona
¡Oh encantador lucero matutino!

Tu exhalas la fragancia de la rosa.
Y resplandeces cual temprana aurora
Al pecador, que corre presuroso,

Tu voz es dulce, clara y armoniosa,
Eres la Virgen que mi pecho adora,
Bendita Madre del Amor Hermoso.

LA NIÑA, CELESTINA DE LA COLINA.

Salamanca 16 de Mayo de 1875.

Á LA VÍRGEN.

Madre pura y amorosa
Que de tu trono de gloria
Derramas misericordia
Como Reina poderosa.

Si amable pia y hermosa
Eres, Virgen de bondad
Mira esta noble Ciudad,
Que de gran júbilo henchida
Te ofrece María su vida
El alma y la voluntad.

JESÚS FERNANDEZ DEL CAMPO.

Salamanca 16 de Mayo de 1875.

Á LA VIRGEN DEL AMOR HERMOSO.

HIMNO.

*Llebad avecillas
purpurinas rosas
fragantes hermosas
al astro del bien,
y luego entonando
celeste armonia,
ornad de María
la fúlgida sien.*

¡Oh! miradla que pura y que bella
Aparece la Virgen fulgente,
Reparad como brilla su frente
Y en su faz el eterno esplendor;
Es la fuerte y bendita doncella,
De Jesús es la madre amorosa
Es la reina del cielo gloriosa;
Del Arcángel el cándido amor.

Es honor de los coros gloriosos;
Del mortal es refugio su manto;
De satan su mirada es espanto,
El que al trono del cielo anheló:
A los hombres les hizo dichosos
Quebrantando las duras cadenas;

Y sufriendo dolores y penas
Del infierno al mortal libertó.

¿Quién es esta? los Santos esclaman,
Quién es esta feliz criatura
De las hijas de Adán la más pura
Que hasta á el sol aventaja en fulgor?
¿Quién será que las gentes la aclaman
Por la reina de cielos y tierra?
¿Qué al dragón fementido le aterra
Con su vista y virgíneo esplendor?

«Soy lucero del cielo esplendente;
Soy consuelo del pobre afligido;
El amparo y la luz del perdido;
La que fuerte al infierno venció;
Y del mar soy la estrella fulgente;
Soy el puerto feliz de bonanza;
Y del justo soy dulce esperanza;
La que al mundo cautivo libró.»

*Llebadavecillas
purpurinas rosas
lozanas, hermosas
á la flor del bien,
y luego cantando
celeste armonía
ornad de María
la fálgida sien.*

AVE-MARÍA.

Dios te salve MARIA
Reina del cielo
Del infeliz que sufre
Dulce consuelo.

Torre de oro
De bondad y cariño
Rico Tesoro.

Eres de gracia llena
!Oh Virgen pia!,
Manantial de do brota
Santa alegría;
Violeta pura;
Estrella esplendorosa
Vida y dulzura:

El Señor es contigo;
Bendita eres
Tú la mas admirable
De las mugeres.
Tú, á quien rogamos,
Enjugues nuestro llanto,
Los que lloramos.

*De tu vientre es el fruto
Bendito, ¡oh pura!
Oh Virgen veneranda!
Luz de ventura!
Oh Madre mía!
Del Espíritu esposa
Santa María!
Madre de Dios,
Reina de amores.
Oh ruega por nosotros
Los pecadores
Ahora y en la hora
De nuestra muerte pide
Por nos, Señora.*

V. G. DE RIVERA.

Salamanca Mayo 1875.

Á MARIA SANTÍSIMA

LLEVADA PROCESIONALMENTE

PARA TERMINAR LA SANTA MISION.

¡María! estrella luciente,
Iris de paz y ventura,
Espejo, luz y hermosura
Del Empíreo refulgente,
Muéstranos tu faz elemente,
Oye á tus humildes hijos,
Que, hácia Vos sus ojos fijos,
Madre tierna te proclaman;
Míralos como te llaman
En sus pesares prolijos.

Este pueblo sus canciones
Entona á tu Santo nombre,
La mujer, el niño, el hombre
Te entregan sus corazones;
Ya tremolan los pendones
Ondulando por el viento;
¡Oh! cuán grande es el contento
Que en la faz de todos brilla
Al ver que aun hay fé en Castilla
Y que no faltó un momento.

¿Y cómo no, ¡Virgen bella!
Si eres la Madre amorosa
Que acoges tan cariñosa
Al que en pòs va de tu huella?
Tú eres la brillante estrella
Que guías á los mortales
Cuando fuertes vendavales
Los sumerge en mar profundo;
Tú eres la salud del mundo,
Tú, el alivio de sus males.

Tú, que de Satán un día
Fiera cerviz quebrantaste,
Y humillado le dejaste,
En la red que nos tendía;
Tu eres hoy nuestra alegría,
Nuestra esperanza y consuelo,
Tú nuestra ambicion y anhelo,
Hasta que radiante y pura
Contemplemos tu hermosura
En el encumbrado Cielo.

JUAN RISCO.

Salamanca 16 de Mayo de 1875.

Á LA PURÍSIMA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Tu nombre sacrosanto, escrito está en el cielo,
En sus soles y estrellas, en su flotante tál,
En el ave que trina al remontar su vuelo,
En la aurora que rie, en su brillante azul.

A LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

Virgen de los Dolores que humilde te venera,
El pueblo salmantino postrado ante tu pié,
La religion augusta, la sola verdadera;
Que no se borre nunca de su querida Fé.

SÚPLICA AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

España felice un dia
Su planta el mundo besaba,
Y el sol nunca se ocultaba
Ni en sus tierras se ponía.
De satán la saña impía
La fé y gloria nos robó
Y el estandarte enlodó
De esta nacion de creyentes,
Y borró de algunas frentes
Lo que la España creyó.

Plege al cielo que en la Fé
Mi patria se mire unida,
Que así correrá su vida
Santa y grande como fué.
Y Dios que todo lo vé
Dé beleño á sus dolores,
Y hombres, montañas y flores
Pregonen su nombre santo,
Apagando el triste llanto;
El raudal de sus favores.

Á LA VÍRGEN DE LA VEGA LA CIUDAD DE SALAMANCA.

Inmortal me hizo la ciencia,
Sábía sin igual me aclama,
Y la trompa de mi fama
Llevó al mundo tal creencia.
De ese Dios la omnipotencia
Me ciño blanca aureola,
Mi Universidad tan *sola*
Defendió pura á María,
.....
.....
.....
Que la fé no falte un dia
De la Atenas española.

JOSÉ LASO.

SAN JOSÉ Y EL NIÑO.

ROMANCE POPULAR.

Como el tierno colibrí
reposa en el blando nido,
del Santo José en los brazos
durmiendo está Jesus niño.

Amoroso le contempla
el Patriarca bendito,
y al verle inundan su alma
las dichas del Paraíso,
y presiente de los ángeles
todos los goces divinos.

Mucho el trabajo le apremia
por que ganar es preciso
el sustento cotidiano
de la Virgen y su Hijo;
mas ahora cojer no quiere
ni la sierra ni el cepillo
por no turbar el silencio
y no despertar al niño.

La noche es larga.... ¿qué importa?
cuando llégue, si es preciso
las horas robará al sueño,
trabajará con ahinco
recuperando afanoso
el tiempo que haya perdido.

Por la ventana entreabierta
penetran los rayos tibios
del astro rey que se oculta
entre púrpura y armiño.

La Virgen tejiendo está
la túnica de su Hijo,
mientras medita en silencio
en los misterios divinos.

Suave cual rayo de luna
que se refleja en el río,
una sonrisa apacible
brilla en los labios del Niño;
y contemplando José
á la Virgen y á su Hijo,
queda sumida su alma
en amoroso deliquio.

Entonces vió descender
dos ángeles del Empíreo
con un cáliz y una cruz
y los mostraron al Niño.

Jesús abriendo los ojos
y levantándose, dijo:
«Padre que estás en los Cielos
tu mandato sea cumplido:
sálvense los pecadores
hostia soy de sacrificio.»

Y vió angustiado José
pasar en revuelto giro
mil espantosas visiones
de criminales precitos,
y al Dios que vino á salvarlos,

despreciado, escarnecido,
llevando pesada cruz
sobre sus hombros divinos,
y la Virgen dolorosa
llorando en pós de su Hijo.

José despertó diciendo:
¡Jesús! ¡Jesús! ¡Señor mio!...
y las lágrimas corrian
de sus ojos hilo á hilo,
y en perlas se convirtieron
al caer sobre el Dios Niño.

Aquellas perlas un ángel
presuroso ha recogido,
y en la corona del justo
brillarán en el Empíreo.

Jesús abriendo los ojos
con tierno acento le dijo:
No lloreis, lejano está
el día del sacrificio,
antes que yo apure el caliz
ya tendreis el Paraiso.

No sufrireis el dolor
de presenciar mi martirio;
mas gozareis de mi gloria
cuando todo sea cumplido.

Sálvense los pecadores
mi Padre sea bendito.

¡Bendito! dijo José
¡bendito! la Virgen dijo.

Una celeste aureola
cual del sol naciente el brillo

inundó la humilde estancia
con un resplandor divino,
cercando á la Virgen Madre,
al Santo José y al Niño.

Y prosternose María
hermosa cual blanco lirio
que al pié del claro arroyuelo
abre el caliz peregrino,
derramando rica esencia
coronado de rocío.

Y prosternose José
y á su lado Jesús Niño,
diciendo con voz ferviente:
¡Bendito sea! ¡bendito!

Las auras con armonía,
los pájaros con sus trinos,
con sus perfumes las flores,
los ángeles con sus himnos,
á la Virgen saludaron
á José y á Jesus Niño,
cual si quisieran unirse
en un concierto divino,
y los ecos, repitieron
¡Bendito sea! ¡bendito!

Así concluye el romance
del Santo José y el Niño:
y el que piadoso lo canta
halla en sus penas alivio.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.